

LA SALUD EN MADRID

EL RECRUCECIMIENTO DE LA FIEBRE TIFOIDEA

Viene ocupándose la prensa diaria en estos momentos del aumento considerable de los casos registrados normalmente para virgencia de fiebre tifoidea, infección más evitable de todas. Ha sido preciso que ocurrieran varios casos, seguidos de defunción, en la respetable familia de un político de altura para que las autoridades sanitarias se den cuenta de que la fiebre tifoidea campe desde hace tiempo por sus respetos entre el vecindario madrileño.

Y el alcalde dice a los periodistas que los casos registrados actualmente no lo son en mayor número que los ordinariamente presentados por esta época del año. Y el Laboratorio municipal afirma que los análisis bacteriológicos del agua diariamente practicados no acusan en este líquido la presencia del bacilo de Ebert, y no obstante, y a pesar de estas optimistas declaraciones, nosotros, que nos hallamos en relación constante con los médicos de Madrid, podemos afirmar que existe entre el vecindario gran número de atacados de fiebre tifoidea, lo que demuestra la existencia de una gran causa de infección muy difundida.

Digan lo que quieran los optimistas de las autoridades y los análisis bacteriológicos, el agua del Lozoya, la llamada de Santillana y la de los antiguos viajes está contaminada de un modo permanente por deyecciones humanas y animales, como lo demuestra el hecho de registrarse en Madrid anualmente más de cincuenta defunciones por fiebre tifoidea, consignadas en la estadística municipal.

Y es natural que esto ocurra: el Canal de Isabel II y el de Santillana toman sus aguas de los ríos Lozoya y Manzanares, respectivamente, y estos ríos, como todos los de España, son el verdadero origen de las aguas residuales que producen las ciudades y pueblos ribereños, sin previa depuración. Una exagerada protección a la propiedad privada impide que en nuestro país se dicten disposiciones encaminadas a proteger y evitar la contaminación de las corrientes de agua naturales en pro de la salud pública, que debería merecer otro género de respetos.

Afortunadamente para los vecinos de Madrid, que utilizamos en bebida constantemente un agua contaminada, esta misma contaminación nos confiere una relativa inmunidad, que nos evita en cierto modo el contraer tan temible enfermedad. Por esta razón, el 70 por 100 de los atacados son forasteros o personas que, habiendo permanecido algún tiempo fuera de la capital, han perdido la inmunidad. A esta causa se debe, especialmente, la relativa escasa mortandad por fiebre tifoidea que se registra en Madrid, no obstante la infección permanente de sus aguas de utilización.

El agua del Lozoya, excelente, química y bacteriológicamente, en su origen, se contamina en su recorrido por las aportaciones que recibe en su curso de los pueblos ribereños, en especial Buitrago, que vierte sus excretas directamente en el río sin antes someterlas a un tratamiento depurativo. Resulta de esto que la salud y la vida de un millón de habitantes que en Madrid utilizan para bebida estas aguas están sufriendo a la salud pública que pueblan Buitrago.

De nada ha servido que el ilustre ingeniero, director que fué del Canal, señor Aguinaga llamara la atención de las autoridades sobre este hecho inaudito, ni que propusiera los remedios pertinentes al caso; el hecho se repite desde la inauguración del Canal, de igual suerte que se repiten los recrudecimientos de la epidemia tifoidea en Madrid a poco tiempo de presentarse algún caso de infección tifoidea en el pueblo de Buitrago. Y entonces, solemnemente, las autoridades sanitarias se preocupan algo de esta cuestión, proponen remedios, se gasta algún dinero inútilmente, y hasta otra.

No se concibe tanto abandono cuando la higiene moderna tiene perfectamente resuelto este problema, que para los países verdaderamente cultos y cuidadosos de la salud pública no lo es. Una ley de Aguas que impidiera las polluciones en los ríos de las excretas producidas por los pueblos ribereños. La implantación de un sistema defensivo, creando zonas o perímetros de protección extendidos por ambas márgenes del río, destinando estos terrenos a erial y monte, sin permitir el paso de ganado por ellos. Y, por último, instalando unas cámaras de depuración biológica para el tratamiento de las aguas residuales que se producen en Buitrago, serían procedimientos que pusieran a Madrid al abrigo de toda infección de origen hídrico.

Pero no se hará nada de esto. La organización de nuestro Estado tiene absurdos tales como el de encomendar el régimen de las aguas de ríos y arroyos al ministerio de Fomento, en tanto que la Sanidad depende del de la Gobernación, como si la impureza o pureza de las aguas de río, origen de la mayoría de los abastecimientos de las poblaciones españolas, no cayera de hecho y de derecho dentro de la salubridad pública. Así resulta que el real Consejo de Sanidad tiene que contemplar impávido, sin derecho a intervenir, como una de las grandes causas que más contribuye a propagar en España las enfermedades evitables escapa a sus medios de acción y a su consejo informativo.

Doctor G. MILLA

hacan imposible la fraternidad proletaria, y además utilizan la piedad homicida como razonamiento apastante para convencer a su contrincante en la polémica. La revolución contra los revolucionarios. Su impotencia contra el Poder público y la burguesía se convierte en salvajismo y criminalidad contra los mismos trabajadores que tienen ideas y las defienden con nobleza, elevando su pensamiento por encima de todas las miserias ponzoñosas de la sociedad presente.

¡Oh, fomentadores de la discordia en el Partido Socialista! ¡Los que estabais arriba y teniais la obligación de meditar lo que haciais cuando en aquella noche triste, en el teatro de la Casa del Pueblo, leiais teatralmente aquel alegato para justificar la escisión, sois los responsables de que se haya vertido esterminante sangre generosa del pueblo, y esa sangre un día se os subirá a la garganta y os ahogará!

Yo no culpo a los inconscientes que, guiados por una ilusión generosa, sugestionados por episodios gloriosos y por un ambiente que les ha atraído contra su propia voluntad a esta situación, no; los responsables son los que se

bían que cometían un crimen contra el Socialismo y el porvenir de la clase trabajadora. Y yo les digo que si en su conciencia hay un sitio para el arrepentimiento, si conservan algún recuerdo de su pasado, rectifiquen, que de sabios se rectifica; en ello no hay desdoro.

Si seguís ese camino, reduciendo a la impotencia al proletariado, entregándolo dividido a la voracidad del capitalismo, cometéis un crimen irresponsable que juzgará muy duramente la Historia cuando registre este período de nuestra vida colectiva y se encuentre con estos hechos.

Discutir está bien; culpar está mal. Junta nuestra fuerza y reñir todos juntos con el enemigo está bien; reñir unos con otros y acometerse irracionalmente como fieras está mal.

Tenéis ideas, defendedlas noblemente con la palabra y con la pluma, que ancho campo tenéis para la conquista de proleto; pero no empozonaís el ambiente, conduciendo a los trabajadores a la riña y al crimen.

Haced los ideas, sí; pero callen las pistolas homicidas.

Manuel GORDERO

EL MOMENTO POLITICO

LOS NAUFRAGOS DEL PODER

El Parlamento, las Juntas militares y España entera, contra Cierva.

No fué día de bonanza el de ayer para el Gobierno. El temporal borrascoso siguió batiendo con dureza a la burguésa ministerial; pues aun cuando sobre la superficie parecía amainado el temporal, el mar de fondo hacia de las suyas. Los naufragos del Poder no hallaban puerto de refugio ni brazos amigos que les prestasen un auxilio de salvamento.

El Gobierno se encontraba ayer con la manifiesta enemistad del Parlamento; con la adomición de las Juntas de defensa militar y con la protesta, ya airada, en Melilla, y enérgica, en la Península, de las familias de los prisioneros en África, en particular, y en general, de todos los españoles, que temen la trágica noticia de la última página de la venganza rifeña, escrita sobre los cuerpos de los cautivos.

Jamás Gobierno alguno tuvo el atrevimiento de sentarse en el banco azul con tanta ausencia de autoridad, con tal núcleo de opiniones adversas. Y es que este Gobierno sustituyó la obligación de enmendar por su afición a agravar. Es que este Gobierno constituye la gran vergüenza nacional, la novísima gran vergüenza nacional.

No hubo ayer discusión de recompensas en el Congreso. Y si Cierva no fue individuo que ante nada se detiene en los impulsos de su acometividad, siguió al final de la jornada tenga que cantar la gallina, habría ya que asegurar que nuestra profecía de ayer, que luego hemos visto ratificada en periódicos de distritos matices políticos, incluso en aquellos que reciben las orientaciones políticas de hombres que hacen prestación de persona al Gobierno, habría que asegurar—repetimos—que ya no más se volverá a dalgaz en el Parlamento sobre esa desdichado proyecto de Recompensas incubado por el ave Cierva.

Pero es sino trágico el de éste hombre. Con él va la tempestad. No se resigna a ser vencido, y en su impotencia para resultar vencedor se consuela con arrastrar tras de sí cuanto pueda. Es propiedad de su espíritu vengativo y bien quisto con la cobardía. Por eso pudiera ocurrir que fuese necesaria la proposición incidental de las izquierdas todas pidiendo la retirada del proyecto de Recompensas.

No puede prevalecer lo que representa esa otorgación de mercedes. A Cierva se lo han hecho saber, el Parlamento y las Juntas de defensa militar, que en estos días trabajan intensamente, y casi alentados por la ideología que precedió a su constitución en el año 1917.

Las Juntas han redactado un documento que ya obra en poder de Cierva. Y ese documento abarca varios temas, que son:

Las responsabilidades, respecto a las cuales opinan las Juntas que se tramitan los esclarecimientos con excesiva incoherencia, y observan que los procesos incoados se refieren a personas que, guarneciéndose posiciones las abandonaron, o que habiendo recibido ciertas órdenes no las cumplieron con la atención debida. Ninguna de ellas, según los informes, ostentan empleo superior a coronel.

Justicia es esa muy de acuerdo con el ideal patriotismo de Cierva; pero que, observada por las Juntas y subrayada por el país la observación, no prevalecerá a la hora de comparecer con esos expedientes ante el Parlamento. Si antes de ese momento no ocurre que las Juntas se lo hacen comprender a Cierva.

El problema de los prisioneros preocupa igualmente a las Juntas, que no ignoran que los moros entregarian, siempre que se satisficiera su codicia, a algunos prisioneros, quizá a la mayoría. Luego, para los que quedasen, pudiera ocurrir que se pusiesen en escena raptos de prisioneros bien retribuidos, sin riesgo para el raptor.

No obstante esas consideraciones, se muestran partidarias de una rápida acción con los medios y procedimientos que el Gobierno estime adecuados para que cese esta situación.

Quien primeramente alzó su voz de acusación contra el criminal abandono de los cautivos de Abd-el-Krim fué Indalecio Prieto, en el Congreso, y allí demandó medidas de urgencia para el rescate. El Gobierno, entonces, y ayer, en el Senado, manifestó su decisión de no negociar, de no dar ni una peseta. ¿Por qué resulta cara de carne de gallina? No; dice Maura que por no engrosar el presupuesto de los rebeldes.

Ya comentáramos esto aparte. En este momento de nuestros comentarios sólo diremos que ni al Parlamento le puede

satisfacer esa respuesta que no queremos adueñarnos, ni la admitirán las Juntas, ni el país está dispuesto a aceptarla.

La sanidad del ejército, particularmente del soldado, es otro de los diarios temas de las Juntas informativas. Cuando la gran guerra, fué un dolor para nación tan amante de los hijos del pueblo como es la democrática Francia, el abandono en que al principio se tenía a los heridos y enfermos.

Era imposible subvenir a las necesidades sanitarias, porque excedía a toda previsión el contingente de combatientes y el número de bajas; pero a los pocos meses la situación cambió. El soldado francés encontró amparo, todo el amparo a que tiene derecho quien se sacrifica por los intereses morales y materiales de sus compatriotas.

En España no se ha debido esperar por los productos de nuestra industria ni detenerse ante la carestía de lo necesario. A cualquier coste debió adquirirse los medios necesarios para prevenir las enfermedades del soldado y para curar las heridas.

Las Juntas, en un documento que tiene caracteres de histórico, han examinado como queda expuesto los problemas de responsabilidades, rescate de prisioneros y salud del soldado.

Y han tratado de más asuntos. Las Juntas esperan que si para el ascenso de un general de brigada se ha ocupado la vacante, por desparecido, de Fernández Silvestre, se siga igual criterio en cuanto a las vacantes por desparecidos, en los grados inferiores al de general, desaparecidos por la desigualdad, que lamenta más principalmente el arma de infantería.

Y, finalmente, las Juntas quieren que no se concedan recompensas sin que previamente hayan sido sancionadas las responsabilidades, en extensión que ahora se echa de menos en los expedientes de Picasso.

Cierva se encuentra frente a un aviso providencial. A un tiempo Parlamento y Juntas militares se aprestan a colocarle la camisa de fuerza.

Y con el Parlamento y las Juntas, al mismo tiempo, actúa ya la opinión, espoleada en su sensibilidad, que parece narcotizada, por los familiares de los cautivos. En Melilla ha habido sucesos de importancia por actos de protesta contra el Gobierno, y se le prepara a Berenguer un homenaje que va a diferir bastante del que, organizado por Cierva, se le tributó anticonstitucionalmente en la estación del Mediodía.

Y aquí, en la península, se publican cartas en las que se lee:

«Por Dios, señor—dice un padre—; no desmaye, a ver si logra quebrantar el heroico corazón del ferroz ministro de la Guerra, que tantos millones encuentra para mandar miles de españoles a África y no los tiene para un deber tan santo y cristiano como el de redimir a los cautivos.»

Y dice otro padre: «... y ya que no tienen vergüenza quienes debieran haber hecho efectiva la libertad de esos prisioneros, nosotros los interesados sabremos y estamos dispuestos a poner los medios que están a nuestro alcance, pues es tanto el dolor que sentimos por nuestros seres queridos, que no podemos permitirnos por más tiempo esa cautividad.»

Ante este clamor nacional, ¿de qué confianza pueden ufanarse Maura y Cierva? Si de alguna disponen, es evidente que el otorgador de esa confianza está en pugna con el país.

Nunca tan claramente demostrado que el régimen actual se ha hecho incompatible con la nación, y que ésta, para librarse de la esclavitud, de la muerte, tiene que sacudirse el yugo absolutista que desde el Sinaí del patriotismo le ha sido impuesto.

Cierva insultó groseramente a Besteiro. Pero nuestro amigo, no tolerándolo, respondió dignamente a la maza del dictador al dictado, obtuvo el asentimiento de la Cámara, que mostró de nuevo su repulsa contra los procedimientos parlamentarios del clericalismo. Cierva estaba ayer contrariado, porque quienes mandan le habían hecho rectificar una real orden relacionada con el nombramiento de un Recomendado de cierto personaje, a que esta vez no ha podido servir el servidor. ¡Oh, si ahora pudiera Cierva prescindir de las Juntas de defensa!

Otra vez denunciados

Se acentúa la cruzada contra EL SOCIALISTA

También hoy nos ha visitado el agente de policía encargado de realizar la diligencia de denuncia de nuestro número de ayer. También el número de ayer—faltado a preceptos legales—ha sido secuestrado, y las ediciones han caído en el estómago sin fondo de ese monstruo implacable que considera delito el pensar, que tiene hecha jirones la Constitución del Estado y que no tolera que los ciudadanos manifiesten libremente su pensamiento. Ya se ve; no hay previa censura para la prensa; pero en cuanto la situación es un poco crítica para el Gobierno, precisamente cuando debemos de conciencia nos obligan a mantener nuestra dignidad de ciudadanos libres y queremos hablar a la opinión como corresponde, el fiscal lanza sobre EL SOCIALISTA sus salvajeces y las ediciones de nuestro diario son perseguidas como cosa nefanda. Y como a los demás periódicos—sea por lo que sea—no se les aplica el mismo trato de persecución que a nosotros, la cosa, por lo visto, carece de importancia.

Esto debería ser para la clase trabajadora un motivo revelador de cuál es su posición. En cuanto hacemos un poco de crítica a la conducta del Gobierno se nos tapan la boca. La denuncia de ayer fué por el comentario a lo hecho por Cierva en el Congreso.

Por lo mismo que la situación del Gobierno es más difícil cada día, la persecución contra EL SOCIALISTA se acentúa nuevamente. La mejor defensa de este diario de la clase obrera está en manos de los trabajadores. Del apoyo de los oprimidos vivimos y su defensa es nuestra única misión. Los explotadores del pueblo tienen gran interés en que EL SOCIALISTA desaparezca; la clase obrera es la que debe oponerse a tales propósitos de los aspirantes a tiranos.

Todo obrero consciente debe pertenecer a La Mutualidad Obrera.

Otro 1909, no

No es nuestro el recuerdo de lo ocurrido en España hace doce años. Quien trae, lleno de temor, a su primera columna este tema y este título de la semana sangrienta de Barcelona es nada menos que «El Debate», periódico jesuítico que en su editorial de hoy demuestra una vez más los procedimientos de los discípulos de San Ignacio.

El citado periódico reaccionario se atemoriza—o quiere atemorizar a sus lectores—ante el ambiente que se está creando en España estos días por culpa de lo que el Gobierno está haciendo en el asunto de los prisioneros, en el asunto de las recompensas, en el asunto de las responsabilidades y en general en toda su política, de una torpeza insigne.

El asunto de «El Debate» se revela en las primeras líneas de su fondo de hoy, que con el título «Otro 1909, no», comienza así:

«Los síntomas son de que nos hallamos en vísperas de acontecimientos políticos, quizá de tumultos o de conatos de tumultos callejeros. Se trata, según todos los indicios, de trasladar a la vía pública la maniobra contra el Gobierno iniciada tan pronto como los gobernantes actuales dominaron la crisis pavorosa que a todos los hombres públicos asustara, que todos se creyeron felices en no ser llamados a resolverla... los conjurados de hoy indultarse.»

Reconoce el periódico reaccionario que «la batería más formidable» para crear este estado de opinión es el asunto del rescate de los prisioneros, acerca de lo cual, ayer mismo, el señor Maura hizo perder toda esperanza al país, como puede verse en su discurso del Senado. Esto es: los prisioneros se morirán de hambre, de frío o de infección, pero no se entregará dinero por sus vidas.

Nuestro amigo Prieto dijo, tratando del problema de Marruecos, que una de las obligaciones más penosas para el Gobierno era el liberar aquellos soldados españoles que se hallan en poder de los moros. Y ello debía hacerse, tanto por humanidad cuanto porque sin duda en ellos está la clave de las responsabilidades del desastre, ya que entre ellos se hallan quienes recibieron órdenes concretas del comandante general de Melilla.

Y porque los argumentos del Gobierno no pueden convencer a nadie, el pueblo entero tiene motivos para protestar contra el abandono en que se tiene a los prisioneros y contra la misma guerra de Marruecos.

Sin embargo, creemos que es excesivo «El Debate» al asustarse o fingir asustarse como revelan las últimas palabras de su artículo:

«Contra los burdos ardides de sofistas sacrilegos abrigamos la seguridad de que España se levantará como un solo hombre. Si fuese necesario, no dudaría «El Debate» en dar el primer impulso, organizando mítines y manifestaciones populares en toda la península para enseñar a media docena de cabezallas fracasadas a que accedan al Poder en España quien se lo merita.»

Otro 1909, no... Pero ¡ojalá! Si se trata solamente de seis cabezallas fracasadas, no comprendo que es excesivo movilizar a todos los clérigos españoles? Si las cosas, cristianizando la tremenda protesta que sordamente se va apoderando del alma nacional, tomaran el cauce que con tanto temor supone «El Debate», le aseguramos que no ocurriría otro 1909—en ningún momento que coincida—sino que ocurriría algo más definitivo.

Y como que son los defensores del régimen quienes hacen todo lo posible por que ocurra.

El terrorismo en Barcelona

Dos obreros muertos y dos heridos

La política «pacificadora» de Martínez Anido está dando frutos tan apreciables como los que suponen los atentados de estos días, donde se destaca la actividad de elementos que no ocultan su simpatía por el Sindicato libre. Organizan en ésta que por su parte cuenta con toda la benevolencia del gobernador, señor Martínez Anido, para quien la legalización de este Sindicato es algo tan conveniente, que piensa aconsejarlo así al Gobierno en el viaje a Madrid que hará dentro de unos días.

Se intenta vanamente dar el predominio a una organización de muy turbio carácter obrerista, en la cual no escasean los pistoleros que se dice estuvieron al servicio del sindicalismo exaltado.

A esto parece que se reduce la esencia de esos maravillosos proyectos que para resolver el problema social ha elaborado el señor Martínez Anido, soñando sin duda con que su nombre pase a la posteridad con la fama de sociólogo que le habrá dado su estancia en el Gobierno de Barcelona.

EL PRIMER ATENTADO.—UN MUERTO Y DOS HERIDOS

BARCELONA, 1.—A última hora de la tarde tres desconocidos se presentaron en una carpintería situada en la calle de Sans, número 294, propiedad de Pedro Pons, y preguntaron por el encargado de la misma, llamado Eduardo Calvo.

Cuando éste salió, sin que mediara palabra alguna le hicieron varios disparos, y después escaparon sin dificultad.

Al ruido de las detonaciones salió un obrero llamado Jaime Maestre, contra el cual los desconocidos también dispararon, así como contra Juan Colomina, obrero que trabaja en otra carpintería sita en la misma calle.

Han resultado gravemente heridos el encargado de la carpintería, Calvo, y el llamado Codorniu.

El obrero Jaime Maestre falleció en el Dispensario donde fué conducido.

Calvo y Maestre pertenecían al Sindicato Utrco.

OTRO OBRERO ASESINADO

BARCELONA, 1.—A las ocho de esta noche unos individuos desconocidos se presentaron en el piso primero, puerta primera, de la casa número 145 de la calle de Badal, sita en la barriada de Sana, donde habitaba Joaquín Matus Soler.

Preguntaron a su madre si se encontraba en casa, y cuando éste se presentó le invitaron a salir a la calle.

Así lo hizo Matus Soler, y en ella le esperaban dos individuos, que le condujeron a un punto cercano, donde le hicieron varios disparos, a consecuencia de los cuales falleció.

El muerto es hermano de Isidro Matus Soler, y según las referencias de la Jefatura de policía, los dos eran sindicalistas de acción.

Gran mitin en la Casa del Pueblo

El próximo lunes, a las nueve de la noche, se celebrará un gran mitin en el teatro de la Casa del Pueblo para protestar contra la elevación de las tarifas de los tranvías, pedir la libertad de todos los presos gubernativos y el restablecimiento de las garantías constitucionales.

En este gran mitin tomarán parte compañeros de las minorías socialistas del Parlamento y del Ayuntamiento de Madrid.

Se ha realizado la subida de las tarifas de tranvías

Por fin, la Empresa de tranvías, en medio del mayor y más sospechoso silencio de toda la prensa burguesa, llevó a cabo, por sorpresa, la elevación de las tarifas tranviarias.

El Gobierno distribuyó convenientemente la fuerza para reprimir cualquier protesta que el vecindario, indignado quisiera hacer. Con esto ha quedado demostrado una vez más que el Poder público ampara siempre los intereses capitalistas, en perjuicio de los del vecindario.

El vecindario está indignado contra el Ayuntamiento y el Gobierno por esta protección prestada a la Empresa a cuenta de sus intereses; no se ha exteriorizado en hechos violentos esta protesta porque se ve desamparado de todos; pero la protesta surgirá a medida que los ciudadanos vayan teniendo conocimiento de la importancia de este expolio que se hace.

Es conveniente que los trabajadores y todos los ciudadanos sepan que sólo los concejales y diputados socialistas se han opuesto seriamente a este escandaloso negocio que se le ha concedido a la Empresa de tranvías.

Si los ciudadanos madrileños apoyan nuestra campaña, aún se puede evitar que el negocio salga triunfante.

¡Abajo el aumento de las tarifas tranviarias!

El pueblo no debe consentir que ocupen cargos públicos los hombres que falsifican estos escandalosos negocios (cuenta del vecindario).

El Ayuntamiento, el Gobierno y la Empresa han cometido un verdadero crimen contra el pueblo. Le han despreciado y explotado.

Todos son uno mismo. Contra todo debe levantarse, airada, la protesta enérgica del pueblo.

El crimen deshonra las ideas

Te digo, cuando lector, que al coger la pluma para hacer este comentario siento profunda amargura en mi espíritu. Jamás creí que los trabajadores hablan de cazarse a tiros unos a otros pretextando ser unos más revolucionarios que otros. Mientras la burguesía ríe a mandíbula baltada sus explotados, condenados por ella a la privación y a la miseria, perseguidos por el Poder público con crueldad y ensañamiento, reñen entre sí y se hieren a tiros. Esto no es revolucionario, sino criminal. Los que realizan estos hechos están dando una triste demostración de cuánta es su ignorancia ideal y además llevan el invencible sello de su conciencia. ¡Y éstos son los que han de hacer la revolución! ¡En sus manos ha de estar algún día la dirección de las cosas y la administración de justicia! Menguados estaríamos si este despotismo de la ignorancia, esencia vergonzosa del régimen capitalista, fuera dueño del Poder. Cuando hoy, por conservar en sus manos simplemente la dirección de un Sindicato que quiere, porque a ello tiene pleno derecho, dirigir sus pasos por camino distinto al por ellos trazado, se hunden en una zanja y traicionadamente disparan sus pistolas para asesinar a sus contradictores, ¿qué harían el día que tomaran el Poder? Maura y Cierva, esos políticos que el pueblo odia tanto porque vertieron el año 1909 y en otras ocasiones igualmente vergonzosas la sangre generosa del pueblo, iban a ser unos ángeles al lado de ellos.

Pasa el mundo por pruebas muy amargas. La guerra europea insensibilizó de tal manera a la Humanidad, llevó a su espíritu tal cantidad de odio y rencor, que hoy parece que el hombre no siente latir en su corazón la idea generosa del amor al prójimo. Embriagada la Humanidad de sangre, sigue adelante por el camino del salvajismo. Y el proletariado contagiado por los vicios de la burguesía, suma a crimenes que ésta cometió el día que el hombre se dio cuenta de que él es hombre, los que él comete contra sí mismo.

Hemos gastado en las luchas obreras lo mejor de nuestras ilusiones juveniles. Poco a poco, compensadas con el ideal socialista, con su dulzura, siguiendo esas dos traídas, que son todo un bello poema, Solidaridad y Fraternidad, hemos visto cómo poco a poco, lentamente, aprendiendo de los maestros que se cambiaban y hablaban, algunos de ellos hoy descañados, en pugna con los que dijeron ayer, y responsables, pesadamente responsables de lo que está ocurriendo,

